

Efectos del desarrollo en la articulación de los sistemas de subsistencia indígenas locales

Lic. Horacio Almanza Alcalde

ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA-CHIHUAHUA
enah@infosel.net.mx

El objetivo de esta investigación es explorar el aspecto político de las dificultades de acceso a recursos naturales alimenticios para los habitantes indígenas tarahumaras de dos rancherías de los municipios de Batopilas y Guachochi, en la Sierra Madre Occidental: Aboreachi y la Mesa de la Hierbabuena. La atención se centra en la estela de efectos secundarios dibujada por los distintos esfuerzos de las agencias de desarrollo gubernamentales y no gubernamentales sobre los sistemas de subsistencia indígena.

En la población de la Sierra Tarahumara del Estado de Chihuahua es común encontrar en épocas específicas del año situaciones severas de desnutrición, en su mayor parte como resultado de las condiciones naturales y sociales particulares que la región presenta. Existen factores topográficos, climatológicos, socioculturales y políticos que han contribuido a dificultar el abastecimiento de alimentos entre la población, sea éste producto de la agricultura, la pesca, la recolección, la cacería o de fuentes externas de origen comercial o asistencialista.

En primer lugar el terreno accidentado de la sierra, con elevaciones mayores a los 2,000 hasta los 600 msnm (González et al, 1994: 17-18) se combina con las bajas temperaturas en invierno. Los suelos son poco fértiles en general para la agricultura, lo que se ha agudizado con la erosión que la intensa actividad forestal ha dejado a su paso. A ello se añaden los efectos colaterales que deja la disminución en la presencia de árboles sobre otras formas de vida. La población de aves y mamíferos se ve particularmente diezmada, así como la presencia de plantas importantes en términos nutricionales y culturales. Se calcula que el bosque de pino y encino que permanece sólo tiene 19 años y ocupa 0.61% de la superficie original de 93,560 km² de toda la Sierra Madre Occidental (Guerrero y De Villa, 2001:43).

En segundo lugar, entre las condiciones socioculturales encontramos que la población suele presentar en un patrón de asentamiento disperso, donde las casas-habitación están distantes unas de otras hasta por tres kilómetros. En ocasiones se cambia de residencia de acuerdo con la temporada, se desciende a las barrancas en invierno y se



Vendedor con pipa en Koula-Moutou, octubre, 2002. © Ethel Correa.

permanece en las partes altas para otras épocas (González et al, 1994:29). La alimentación está basada en la agricultura y se complementa con actividades de pastoreo, caza y recolección. El peso actual de las fuentes de alimentos externas, producto de la asistencia y de origen comercial, será cuantificado en el presente proyecto.

En tercer y último lugar están también problemas de índole político que afectan indirectamente la adquisición y gestión de alimentos. Los cuatro grupos indígenas rarámuri (tarahumara), o'oba (pima), ódame (tepehuan) y warijós (warijós) cuentan con formas de organización social, comunal, política (sistema de autoridad), de toma de decisiones (gobierno) y de impartición de justicia (derecho consuetudinario o costumbre jurídica). González et al, apuntan que las prácticas institucionales de origen externo "...han contribuido al fortalecimiento de sectores políticos corporativos poco representativos de las poblaciones indígenas...". Dichas instancias promueven prácticas clientelares que dividen a las comunidades y "...convierten a la inversión pública en una práctica selectiva cuya finalidad principal es el control político", así, los criterios paternalistas desalientan las iniciativas indígenas (González et al, 1994:38-39).

Otro factor político es la actividad de los caciques, que se extiende hasta la siembra y tráfico de estupefacientes, oficio cuya influencia económica y política en la región no ha sido detalladamente cuantificado, pero a mediados de la década de los noventa Chihuahua era el segundo estado (después de Sinaloa) en número de plantíos de estupefacientes -alrededor de 5000- (Sariago, 2000:38).

Estos factores pueden tener un origen social interno o ser producto de fuerzas políticas ajenas a la sociedad rarámuri y estar relacionados con la intervención de propósitos desarrollistas.

En concreto, el estudio abordará los procesos de cambio producidos tanto desde el plano político-social, como desde el enfoque del conocimiento indígena. En el primero de los casos la atención se centra en la manera en que los sistemas políticos tarahumaras se han visto modificados y trastocados en capacidad de gestión sobre los recursos y el modo en que el discurso oficial explica la falta de alimentos. En el segundo de los casos, será preciso tener un acercamiento hacia la percepción local de las secuelas ambientales de algunos proyectos y programas de desarrollo sobre el ecosistema asociados con



Vista de la playa en Libreville, octubre, 2002. © María Elisa Velázquez.

los cambios en la abundancia de alimentos silvestres, y sobre los recursos que coadyuvan a su existencia (tierras fértiles, territorio, agua, etc.).

La postura de las agencias de desarrollo con respecto al desabasto de alimentos se analizará desde la perspectiva foucauldiana del discurso y su relación saber-poder. De esta manera se podrá distinguir más claramente la forma en que dichas instituciones justifican su intervención y ejercen el poder al establecer categorías de acuerdo con los modelos de conducta asumidos como "normales" y que satisface su concepción particular de desarrollo.

Este trabajo parte de que el problema del desarrollo en la Tarahumara es en gran parte un asunto de corte político y para su análisis hay que poner atención en un hecho central del cual se derivan tres procesos ligados: la deforestación, el acaparamiento de recursos y el establecimiento (y predominio) de nuevas formas de organización y gestión política sobre los sistemas locales.

El hecho de adoptar el enfoque de la ecología política contribuiría a dar luz sobre las razones del fracaso del aparato del desarrollo en la Sierra Tarahumara. Lo que las agencias de desarrollo y el discurso oficial quieren hacer aparecer las más de las veces, ya como un problema cultural de aislamiento, ya como un asunto de las dificultades de introducción de nuevos modelos tecnológicos e ideológicos, aparece en el lente de esta perspectiva como procesos que han servido de vehículo para que el interés personal y privado prevalezca sobre las formas de subsistencia locales y disminuya su efectividad.

En el discurso del desarrollo, el problema yace en el aislamiento y la resistencia de la población a adoptar los modelos de progreso que la sociedad moderna ofrece, así como en la mera escasez de alimentos producto de las dificultades ambientales. Sin embargo, pocas veces se consideran los efectos negativos, directos y especialmente indirectos de la intervención de modelos e intereses ajenos a la cultura y territorio indígenas.

La unidad de análisis empleada es el acceso a recursos naturales asociados a la alimentación. Estos procesos se consideran

íntimamente relacionados con el acaparamiento y disminución de la presencia de recursos naturales (tierras, bosque, agua y biodiversidad) producto, a su vez, del desdén por las formas de organización política indígenas y su asimilación por los órganos oficiales de legislación e impartición de justicia.

Se argumenta que de este modo se cierran a los indígenas los caminos de acceso a los recursos naturales básicos para su subsistencia y se limita el acceso e influencia sobre los mecanismos de gestión establecidos por el Estado.



Habitantes de una aldea en el interior de Koula-Moutou, octubre, 2002. © Ethel Correa.